

Diccionario del Pensamiento Kleiniano.

Autor: R. D. Hinshelwood

**De: Diccionario del Pensamiento Kleiniano: R. D. Hinshelwood.
Aморrortu editores. 1989. Traducción, José Luis Etcheverry.**

INTRODUCCION:

Los conceptos kleinianos se refieren a elementos muy primitivos de la psique humana, alejados del sentido común y semejantes a aquellas partículas inaprehensibles de la física subatómica. Las piezas de construcción son pocas, pero con ellas se levanta un edificio de una riqueza y una complejidad extraordinarias. Ahora bien, a diferencia de lo que sucede con las partículas subatómicas, la composición de la psique es potencialmente cognoscible para la persona individual. Ella es una psique en un sentido muy distinto de aquel en que es una estructuración masiva de electrones y protones. Los que son capaces de indagar en sí mismos, con la ayuda de su propio analista o sin ella, pueden llegar a conocer algo de esa composición. La palabra escrita no permite comunicar comprensión viva, sino sólo una noticia sobre los conceptos que el lector después deberá hacer suyos y elaborar.

Buena parte de la inaccesibilidad del pensamiento kleiniano se explica no sólo porque se vierte en los términos de las experiencias de los pacientes mismos, sino también porque esas experiencias están muy alejadas del pensamiento conciente y verbal, y resulta en verdad difícil comunicarlas de una manera que permita su verificación fuera del trato singular entre analista y paciente: “La descripción de estos procesos tan primitivos tropieza con una gran dificultad, porque estas fantasías se generan en una época en que el infante todavía no ha empezado a pensar en palabras” (Klein, 1946, pág. 8n). Toda escritura psicoanalítica se debate con una dificultad semejante. Este diccionario no es una excepción, y he intentado desempeñarme en la descripción de conceptos sin perder de vista el hecho de su gran complejidad y extrañeza.

Hasta cierto punto se puede infundir vida a las definiciones si se comunica la dinámica interna del debate que les dio origen. Pero los conceptos psicoanalíticos se resisten a ser patentizados de ese modo, y con más razón los conceptos kleinianos, por el hecho de su íntima dependencia del fundamento clínico del psicoanálisis. En lo principal, la teoría kleiniana es teoría clínica; y las teorías que los pacientes elaboran acerca de su propia psique constituyen la base de las teorías kleinianas de la psique. Esta inclinación a tomar en serio la experiencia subjetiva del paciente tendió a confundir por la circunstancia de que el lenguaje del sujeto y el del observador son discursos tradicionalmente separado en la psicología “científica”.

Se registran varias características principales en la formación del pensamiento kleiniano:

1.- Klein ingresó en la vida profesional, y en el psicoanálisis, relativamente tarde. A causa de esto -y tal vez por razones inherentes a su propia personalidad-, luchó siempre por conquistar una posición segura, y siempre sin conseguirlo. El psicoanálisis kleiniano ha quedado como un cuerpo de saber que es custodiado por un grupo de personas (el Grupo Kleiniano) animadas pro la misma áspera sensación de inseguridad y por una preocupación acerca de lo que puedan hacer con ese saber otras personas que entren en posesión de él. El debate con las demás escuelas de psicoanálisis no existió o, cuando se produjo, degeneró en discusiones de tipo personal.

2.- No obstante, como todos los innovadores, Klein tuvo la fortuna de verse en posesión de una técnica nueva que le permitió llegar mucho más lejos que sus predecesores en su campo de descubrimiento. Se sintió

sacudida por la potencia de su técnica del juego, arrebatada por el entusiasmo de demostrar su fecundidad. Pero la novedad y la potencia de su técnica no consiguieron asegurarle la posición que deseaba; en realidad, sucedió lo inverso; los resultados excepcionales que obtenía la situaron como un miembro heterodoxo e incómodo de la comunidad psicoanalítica internacional.

3.- Otra de las grandes líneas del pensamiento kleiniano fue la importancia de las “relaciones objetales”, que cobraron relieve poco a poco a medida que insistía en el aspecto que singulariza al vínculo analítico: la transferencia. La vida profesional de Klein es la historia de su progresiva comprensión de la realidad concreta de las relaciones objetales internas, de la averiguación de estas a través del juego de los niños y la locura de los psicóticos y, por fin, como resultado de estos descubrimientos, de la revisión radical de la naturaleza y el uso de la transferencia.

El pensamiento de Klein no siempre avanzó en una dirección única. En un orden cronológico aproximado, podemos enumerar sus pasos.

- 1919. Importancia del contenido de la angustia (en comparación con su origen instintual)
- 1922. Terapia del juego
- 1923. Violencia y sadismo en la vida de fantasía (fantasía inconciente)
- 1925. Abandono de la secuencia cronológica de las fases de desarrollo
- 1925. Ciclos de persecución (en este caso la fecha es muy aproximada)
- 1926. Objetos internos
- 1926. Culpa y superyó temprano
- 1927. Introyección de imágenes fantásticas de los padres
- 1928. Simbolización, personificación y externalización
- 1930. Mecanismos de defensa primitivos
- 1933. Instinto de muerte
- 1935. La importancia del objeto amado
- 1936. Posición depresiva
- 1946. Posición pre-depresiva, persecución y defensas (posición esquizo-paranoide)
- 1957. Envidia.

Algunos de estos conceptos son a mi juicio tan fundamentales que la primera sección del diccionario (Parte A) consiste en 13 Entradas principales que tratan de esos conceptos básicos. Las “Entradas principales” están dispuestas en orden cronológico. Algunos conceptos aparecen y se eclipsan (como la Fase de feminidad); otros conservan una importancia organizadora (en particular, Fantasía inconciente y Objetos internos); uno (Técnica) se refiere al poderoso instrumento del que provienen todos los descubrimientos. Acaso estas 13 entradas se puedan leer como los capítulos de una obra introductoria al psicoanálisis kleiniano.

La última de estas “Entradas principales” (Identificación proyectiva) es el trampolín para la mayor parte de las elaboraciones que los colegas aportaron en la última parte de la carrera de Klein (1945-1960), y después.

La segunda parte del diccionario (Parte B) consiste en las Entradas generales dispuestas según el orden alfabético corriente. Todas se proponen brindar un acceso adecuado, por medio de referencias cruzadas, a la matriz de conceptos, y pensamos que el lector resuelto seguirá en su lectura su propia vía de interés. Las “Entradas generales” incluyen también las elaboraciones posteriores a Klein. Como Freud, Klein dejó un legado que representa un rico patrimonio para otros que puedan seguir acrecentándolo. Son numerosas las elaboraciones posteriores, en particular:

(i) Elaboraciones sobre el concepto de identificación proyectiva: diferenciación entre la identificación proyectiva normal y la patológica (Bion, 1959); formación de símbolo y sus anormalidades (Segal, 1957); teorías del contenimiento y del pensar (Bion, 1962, 1970); desarrollo del concepto de contratransferencia para constituir una teoría de la acción terapéutica (Money-Kyrle, 1956).

(ii) Manifestaciones clínicas del instinto de muerte: investigación del narcisismo negativo (Rosenfeld, 1971); estructuración patológica de la personalidad (Meltzer, 1968; Josephj, 1975).

(iii) Observación directa de infantes en las fases iniciales de la vida: piel e identificación adhesiva (Bick, 1968; Meltzer, 1975); autismo (Meltzer et al., 1975; Tystubm 1981).

Mientras redactaba este diccionario, quedé más que nunca convencido de que los conceptos kleinianos surgieron del contexto del pensamiento de Freud. Por eso consideré indispensable incluir referencias a las ideas de este, y debí evaluar hasta dónde los fundamentos freudianos eran indispensables para la explicación. Para algunos lectores, habré expuesto demasiadas cosas que ya conocían; para otros, habré sido avaro, porque tal vez necesiten más información; si este es el caso, sólo puedo remitirlos a Laplanche y Pontalis, *The language of Psycho-Analysis*, y al *Critical Dictionary of Psycho-Analysis* de Charles Rycroft, excelente por su simplicidad.

La tradición kleiniana siempre puso el acento en el trabajo clínico, y se puede afirmar que no se publican obras kleinianas que no respalden su argumentación en un sustancial aporte de material clínico. Klein, que era una sobresaliente observadora en el consultorio, siempre se amparó en esta virtud cuando, durante los años de polémica entre 1926 y 1946, se sintió urgida a defender sus puntos de vista. Nunca dejó de tomar como base el contenido psicológico de la mente de sus pacientes, tal como se manifestaba en el material. Produce entonces una sensación extraña escribir una exposición no clínica del pensamiento kleiniano, pero el propósito central de este diccionario es reunir los hilos teóricos.

Aunque los conceptos kleinianos surgieron de lo que era el psicoanálisis clásico, hoy existen en contraposición a la psicología del yo, que es la tradición dominante derivada del psicoanálisis freudiano clásico. Todas las veces que me resultó posible, fijé referencias para señalar los diferentes caminos de estas dos escuelas.

Por último, he compilado una Bibliografía muy completa para mi propio uso en la redacción del diccionario, y me pareció conveniente incluirla porque existe una delimitación bastante entera entre los que trabajan rigurosamente con el psicoanálisis kleiniano y los que no lo hacen.

El uso de los pronombres de la tercera persona me trajo inconvenientes. El neutro “ello” es desagradablemente impersonal, me parece, para descripciones de un material tan humano y personal. Precisar de continuo el pronombre con la frase “él o ella”, o “de él o de ella”, recargaría el estilo. Por eso a veces escribo “él”, o de “él” cuando la identidad puede ser lo mismo masculina que femenina, y no lo hago con un propósito ofensivo. En realidad, mi opinión -y la de los psicoanalistas en general- es que el género; por eso el empleo de “él” o “ella” reduce la identidad a un objeto-parte, punto este que acaso se aclare con la lectura de la entrada PADRE.

Deseo agradecer a mi propio analista kleiniano, a mis maestros de psicoanálisis y a mis pacientes, de quienes aprendí el uso de estos difíciles instrumentos conceptuales, y también a un conjunto de personas que me ayudaron en la preparación de este libro: Gillian Beaumont, Joe Berke, Susanna Isaacs Elmhirst, Karl Figlio, Selina O’Grady, Frank Orford, Hanna Segal, Elizabeth Spillius, Victor Wolfenstein, Bob Young.

Por fin, mi reconocimiento hacia alguien que no tuvo ninguna relación directa con este diccionario, salvo por este importante consejo:

“Algunas personas, cuando ven una palabra, piensan que lo primero que se debe hacer es definirla. Así se producen diccionarios y, con un gesto de autoridad al que su común limitación en el espacio y en el tiempo no le hace perder arrogancia, atribuyen a la palabra lo que se llama su significado correcto. Pero si es posible hacer esto, de manera más o menos satisfactoria, con ciertos nombres simples de cosas y efectos, en el caso de ideas más complicadas no sólo es imposible, sino también irrelevante. Porque lo que en estas interesa no es su significado correcto sino la historia y la complejidad de sus significados; los

cambios concientes, o los usos que difieren inconcientemente; y en no menor medida, aquellos cambios y deferencias que, enmascarados por una continuidad nominal, vienen a expresar transformaciones radicales, y a menudo inadvertidas al comienzo, de la experiencia y de la historia” (Williams, 1972, págs. 67-8).

Ha sido mi intención, tal vez con desmayos, tener presente esta advertencia sobre las ideas complejas. Hasta donde conseguí dejar en claro su complejidad, estoy en deuda con el consejo de Raymond Williams; y donde no lo logré, sólo me resta orientar al lector hacia las fuentes originales para que las consulte por sí mismo.

BIBLIOGRAFÍA:

- Bick, Esther (1968) “The experience of the skin in early object relations”. Int. J. Psycho-Anal. 49: 484-6; reimpreso (1987) en Martha Harris y Esther Bick, *The Collected Papers of Martha Harris and Esther Bick*. Perth: Clunie, págs. 114-8.
- Bion, Wilfred (1959) “Attacks on linking”, Int. J. Psycho-Anal. 40:308-15; reimpreso (1967) en W. R. Bion, *Second Thoughts*. Heinemann, págs. 93-109.
- (1962) *Learning from Experience*. Tavistock.
- (1970) *Attention and Interpretation*. Tavistock.
- Joseph, Betty (1975) “The patient who is difficult to reach”, en Peter Giovacchini, ed., *Tactics and Techniques in Psycho-Analysis*, vol. 2. Nueva York: Jason Aronson, págs. 205-16.
- Klein, Melanie (1946) “Notes on some schizoid mechanisms”, en *The Writings of Melanie Klein*, vol. 3. Hogarth, págs. 1-24.
- Meltzer, Donald (1968) “Terror, persecution, dread”, Int. J. Psycho-Anal. 49: 396-400; reimpreso (1973) en Donald Meltzer, *Sexual States of Mind*. Perth: Clunie, págs. 99-106.
- (1975) “Adhesive identification”, *Contemporary Psycho-Analysis* 11: 289-310.
- Meltzer, Donald, Bemner, John, Hoxter, Shirley, Wddell, Doreen y Wittenberg, Isca (1975) *Explorations in Autism*. Perth: Cluunie.
- Money-Kyrle, Roger (1956) “Normal counter-transference and some of its deviations”, Int. J. Psycho-Anal. 57: 360-6 reimpreso (1978) en *The -collected Papers of Roger Money-Kyrle*. Perth: Clunie, págs. 330-42.
- Rosenfeld, Herbert (1971) “A clinical approach to the psycho-analytic theory of the life and death instincts: an investigation into the aggressive aspects of narcissism”, Int. J. Psycho-Anal. 52: 169-78.
- Segal, Hanna (1957) “notes on symbol-formation”, Int. J. Psycho-Anal. 38: 391-7; reimpreso (1981) en *The Work of Hanna Segal*. Nueva York: Jason Aronson, págs. 49-65.
- Tustin, Frances (1981) *Autistic States in Children*. Routledge & Kegan Paul.
- Williams, Raymond (1972) “Ideas of nature”, en (1980) *Problems in Materialism and Culture*. Verso, págs. 67-85.

Volver a Artículos